

**Juan Torres López**

## ¿Para qué servirá bajar tanto los salarios?

Los economistas franceses Jean Paul Fitoussi y Xavier Timbeau afirmaban hace poco en un artículo que la bajada de salarios que se ha producido en España no se ha visto nunca en los tiempos modernos en un país desarrollado ([“What Does A Social Europe Look Like Today?”](#)).

No es ninguna exageración sino una realidad que ha sido provocada básicamente por dos factores: la reducción deliberada en los salarios (sobre todo por la vía de bajar los sueldos de los empleados públicos) y el desempleo, porque a medida que ha subido los trabajadores han ido aceptando salarios más bajos.

Gracias a esa bajada espectacular de salarios se ha podido eliminar, en un plazo también récord, el gran déficit exterior que tenía España. Por un lado, gracias a que el menor poder de compra ha reducido las importaciones. Por otro, porque con salarios mucho más bajos un gran número de empresas han reorientado rápidamente su producción hacia el exterior y han aumentado las exportaciones.

No cabe duda de que la práctica eliminación del déficit exterior es una buena noticia porque los niveles en los que estaba eran realmente insostenibles. Pero deducir de ello, como quieren hacer creer el gobierno y los analistas que lo secundan, que España es ahora mucho más competitiva y que va a convertirse en la nueva China de Europa es muy precipitado y creo que un gran error de apreciación.

Para saber a dónde va a llevar esa bajada de salarios tan grande hay que tener en cuenta otras circunstancias.

Como también señalan Fitoussi y Timbeau, España no va a ser el único país europeo que va a bajar salarios. Es verdad que de momento ha obtenido ventajas por ser quien lo ha hecho primero y en mayor medida pero no se puede olvidar que también se han empezado a producir ya en Francia o Italia o incluso en Alemania, de modo que es prácticamente seguro que la reducción salarial en España no será una fuente permanente de ventaja competitiva relativa para nuestra economía.

Teniendo en cuenta que casi el 80% de las exportaciones europeas las realizan los países europeos entre ellos (y que los españoles hacia fuera de Europa están bajando), la reducción generalizada de salarios en la Unión solo se puede traducir en una deflación generalizada, es decir, en caídas de precios y de la actividad asociadas a niveles generales de desempleo más elevados, aunque algunos sectores puntuales registren mejores resultados concretos.

Por otro lado, la caída de los salarios va a aumentar la deuda familiar real, lo que no solo va a empeorar el consumo y la situación bancaria sino que presionará sobre los gobiernos, haciendo que aumente también la deuda pública.

La mejoría de las empresas que de momento se han volcado en las exportaciones es palpable y ahí radica el espejismo que se quiere utilizar para decir que estamos saliendo de la crisis. Pero

esta mejoría se traduce simplemente en un incremento extraordinario de los beneficios después de impuestos y en el reparto de dividendos. Estos han crecido sin parar, multiplicándose casi por cuatro desde 2008, pero no sucede lo mismo con el empleo en la industria (que ha caído más de 30 puntos porcentuales desde 2002), ni con la inversión, que prácticamente se mantiene estable, y ni siquiera con la producción industrial, que también ha bajado algo más del 30% desde 2008.

La paradoja es que para que España se convirtiese en la China europea no basta con empobrecer a los trabajadores bajando salarios y frenando la innovación y las estrategias de valor añadido. Los países que pasan a convertirse en potencias exportadoras suelen ser los que vienen de fases atrasadas y en donde una gran acumulación de capital libera mano de obra procedente de actividades de ingreso muy bajo para incorporarla a la producción manufacturera con bajo salario pero mejor que el anterior, lo que proporciona un apoyo del mercado interno y estabilidad social.

Por eso es muy difícil, por no decir imposible, que países europeos, y menos Europa en su conjunto, se conviertan de pronto en potencias exportadoras como China. Sencillamente, porque los procesos históricos no suelen viajar hacia atrás.

Es cierto que en España se ha liberado gran cantidad de mano de obra procedente de la construcción y que los salarios han bajado mucho pero para que una economía como la nuestra se convirtiese en una China europea no basta con eso. También sería imprescindible que otros países europeos dejaran de competir y no siguieran la misma senda deflacionista de salarios, algo improbable porque es la que interesa a las grandes corporaciones que imponen la política europea. Y además de ello sería preciso modificar profundamente el modelo productivo español y no solo dejarlo caer, como hace el gobierno cuando se desentiende de la formación, de la investigación y de la inversión pública que incrementa la productividad. Incluso hasta para imponer un modelo empobrecedor basado en salarios de miseria hacen falta nuevas tecnologías, nuevas redes, capital financiero e infraestructuras pensadas de forma diferente a como se han diseñado en los últimos años.

Todo esto produce una gran desigualdad y profundas fracturas sociales que más o menos se pueden gobernar (como ha ocurrido en China y otros países exportadores) cuando se viene desde atrás, desde una situación social más indeseable. Pero hay que tener mucha ingenuidad para creer que un modelo semejante (suponiendo que fuese viable) se puede imponer en Europa sin generar un incremento de la desigualdad y del malestar social (que ya se está comenzando a dar aunque el presidente Rajoy mienta a los españoles diciendo que no hay cifras que lo demuestren) que no habría forma de gobernar sin un estallido social sin precedentes y de consecuencias imprevisibles.

La alternativa de la *chinización* es económicamente inviable y solo se puede traducir en una mejora selectiva, de un segmento muy reducido de empresas, pero nunca en la de la economía en su conjunto.

La alternativa para España está clara: o se impone una estrategia cooperativa y social en Europa o hay que salir de la unión monetaria sin remedio, porque en su seno, tal y como está diseñada, es materialmente imposible evitar la senda deflacionista y empobrecedora que ya ha empezado a darse. Y en la que van a seguir insistiendo cada vez con más fuerza porque, como estamos viendo, en ella se siente muy cómodo el capital más parasitario, que es al que defiende y

representa la derecha española.

[Fuente: [La Tramoya](#), diario *Público*]